



El legado de Roma

la semilla común europea

Ponderar el carácter invasivo de la civilización romana es tan razonable como considerar la amplitud de los márgenes territoriales que llegó a conquistar y gobernar. Ahora bien, hubo algo profundamente diferenciador entre las formas de ocupación de los romanos y las de otros pueblos, incluidas las potencias coloniales europeas del siglo XIX. Esta diferencia fue el proceso de romanización, la culturización del conquistado. Roma fue indudablemente un poder militar, pero además fue generadora de una cultura capaz de dar sentido, orden y riqueza a todos sus territorios. Por ello, todas las riberas mediterráneas comparten su herencia, preservan sus restos, y han dejado permear en su evolución su viejo legado. Sólo la fractura ocasionada por el desarrollo del Islam apartó el sur y el oriente de aquel sendero, un elemento diferenciador que sin embargo también aceptó en la génesis de su idiosincrasia el fundamento romano. Europa se mantuvo fiel a su referencia, la mitificó e hizo de ella, a pesar de las aportaciones germánicas, la semilla común de su cultura. La romanización no funcionó sólo como una imposición, sino como un proceso asociado al progreso, a la técnica, al desarrollo del pensamiento y abierto a la aceptación de las aportaciones del otro creando una cultura cosmopolita y universalista que, superado el cerco mediterráneo, ha trascendido al mundo contemporáneo.